

GACETA DEL ÁNGEL

GERMÁN DEHESA

Los días felices II



Martes. Diré con una épica sor-dina: el lunes 10, por la noche, fue la toma de posesión presidencial de Felipe Calderón. Al término de la reunión de Guadalajara entre Obama y Calderón y con el Primer Ministro Canadiense, que tenía cara de que él solo había venido a visitar las pirámides y ahora, después de mirar desde lo alto de la Pirámide del Sol cómo sus compañeros de excursión huían precipitadamente, vagaba solitario mirando para todas partes con sus ojitos pispiojos (perdone, ¿usted sabe para dónde queda Canadá?), estaba ahí frente a las cámaras como una especie de testigo desatento del diálogo entre Obama que siempre se mira flojito, a gusto y sonriente y Calderón, serio como caimán a media noche. La reunión en el magnífico Hospicio Cabañas, como dije, había terminado. Calderón trepó a cada invitado en su respectivo avión y pudimos ver cómo el del canadiense es una vil carcacha junto a chico aviononón que trajo Obama nomás para ver cómo nos quedaba el ojo. Es de desear que con el billetote que Canadá nos arranca ahora por la visa, cambien el avión oficial por otro que no parezca el del Ba-

rón Rojo. El caso es que se fueron y, una vez que se fueron las visitas (y nunca antes porque es falta de educación) comenzamos a "recortar la garra". Pero todo esto es cháchara.

Lo importante y sorprendente fue la entrevista que Calderón le concedió a López Dóriga en torno a éste y muchos otros temas. Joaquín con la costumbre que ha agarrado últimamente de vestirse como Don Catrín de la Fachenda, le hizo a nuestro Presidente preguntas bastante adocenadas, pero Calderón respondió como Primer Mandatario de México. Con esto bastó para recuperar los niveles que se habían perdido y que de muchas maneras nos mandaban el mensaje de que Televisa era el verdadero gobierno de México. Calderón se encargó de recordarnos la abismal distancia que hay entre un dudoso medio electrónico que tostona camisetas verdes y la institución presidencial.

Afirmo que Calderón, para orgullo de todos los mexicanos, estuvo impecable. Ante ninguna pregunta se mostró vacilante, ni arrinconado; lejos de eso, parecería que zarpaba con todas las velas desplegadas navegando alegremente rumbo al mar abierto. López Dóriga con todo y corbata verde, pero verde lépero, se iba borran-

do de la pantalla, mientras ésta iba siendo ocupada por nuestro Presidente.

A mí todo esto me da muchísimo gusto y musculosos motivos para la felicidad. A Televisa ya le urgía un estate quieto y a la institución presidencial también le urgía que la ocupara no la eficiente grisura de Zedillo, no los despropósitos que aun no terminan de Vicente Fox (me pregunto: si tiene un centro de estudios, ¿por qué no se inscribe?), sino un Presidente Presidente. La noche del lunes por fin compareció ante sus paisanos y creo que todos estamos locos de contento por tal motivo. Sabemos que la bronca ahí sigue, que la economía está agarrada con hilitos y con masking y que ese narco, que se hizo tan poderoso gracias a la complicidad de presidentes y gobernadores priistas, comienza a dar muestras de estar herido. ¡Duro con ellos, Felipe! Señoras y señores: tenemos Presidente.

¿QUÉ TAL DURMIÓ? MDCXI (1611)

La Selección Norteamericana de fútbol.

Cualquier correspondencia con esta columna presidencial, favor de dirigirla a dehesagerman@gmail.com (D.R.)

